



LECTIO DIVINA 31º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO A

1

LECTURA ORANTE

Mateo 23,1-12: En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

1. MEDITACIÓN:

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

Una de las críticas más duras de Jesús a los rabinos de su tiempo es la de que imponen al pueblo la moral mosaica pero luego no le ayudan realmente a vivir de manera más humana. Estas son sus palabras: “Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero no están dispuestos a mover un dedo para empujar”. Esta actitud de Jesús significa una llamada de alerta a su Iglesia ante el peligro de un rabinismo cristiano que siempre puede brotar en la comunidad eclesial.



La iglesia ha de exponer con valentía y claridad el mensaje de Cristo y el conjunto de exigencias morales que del mismo se derivan. Traicionaría a su misión si no se atreviera a defender los principios morales recordando al hombre su responsabilidad ante Dios y ante su propia dignidad humana. Pero, según la advertencia de Jesús, ha de preocuparse también de ayudar a las personas a asumir esa moral de manera humana. Por eso no basta la insistencia doctrinal y mucho menos la condena desabrida o la indignación amargada ante la inmoralidad del mundo moderno. Las personas no necesitan solo condenas sino, sobre todo, fuerzas para cambiar.

Por otra parte, los cristianos nos hemos de esforzar por mostrar prácticamente con nuestras vidas que la moral cristiana no es un conjunto de arbitrariedades impuestas por Dios para fastidiar al hombre, sino la manera más sana y acertada de vivir. Además, en unos tiempos en los que al hombre se le hace difícil creer en Dios, los creyentes hemos de saber contagiar la experiencia gozosa, radiante y liberadora de ese Misterio de Amor que llamamos Dios.

Si una persona no ha hecho siquiera inicialmente la experiencia de ese Dios que libera de la soledad, la desesperanza y el miedo, ¿cómo podrá entender los mandamientos de Dios? ¿cómo podrá captar lo que la fe cristiana quiere decir al hablar de pecado como ofensa a Dios? Por eso es importante que la palabra moral de la iglesia, dicha con valentía y claridad, sea, al mismo tiempo, expuesta de manera que no produzca la imagen falsa de un Dios rigorista y mezquino.

La palabra y el testimonio de los cristianos no deben dejar dudas sobre la bondad y la misericordia de Dios. Hemos de agradecer a Juan Pablo II que en su encíclica *Veritatis Splendor*, después de exponer los fundamentos de la moral cristiana, nos haya recordado que en la palabra pronunciada por la Iglesia ha de resonar «la voz del Dios que “solo es el Bueno”, que “solo es el Amor”». José Antonio Pagola.

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me mueve Dios?

3

2. **ORACIÓN:** ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

- Señor, te ruego me concedas un corazón humilde, servicial y amoroso para con todos. Que no busque ser servido sino servir, que no busque los honores y prestigio de este mundo, que sea congruente entre mi decir y mi hacer. Y, todo esto, para tu mayor gloria y bien de tu Iglesia. Amén.

3. **CONTEMPLACIÓN:**

Te proponemos que dediques dos minutos a contemplar, a dejar que penetre en tu corazón, la verdad que expresa la siguiente frase del evangelio de Mateo: «El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido». Repítelo varias veces, despacio y conscientemente y siente como va penetrando su profunda verdad hasta el fondo de tu alma.

4. **ACTIO:** ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- Humillarse no significa sentirse menos, denigrarse o dejarse pisotear por los demás. Más bien, es ubicarse exactamente en el lugar que ocupamos delante de Dios y en relación con los demás: discípulos permanentes del Señor y servidores de los hermanos.
- ¿Qué tendrías que hacer para mostrar a los que te rodean que eres discípulo de Jesús y servidor de los hombres?
- Piensa en una acción concreta, dirigida a una persona concreta, que le haga sentir amada, respetada y valorada. Realiza esa acción esta misma semana.